

SABER PER-FORMATIVO CON MATERIALIDADES VESTIBLES EN LA EDUCACIÓN

SABER PER-FORMATIVO COM MATERIALIDADES VESTÍVEIS NA EDUCAÇÃO

 [0000-0001-9646-2450](https://orcid.org/0000-0001-9646-2450) Julia Castro-Carvajal ^A

 [0000-0002-7108-0699](https://orcid.org/0000-0002-7108-0699) Margarita María Zapata López ^B

^A Universidad de Antioquia (UdeA), Medellín, Antioquia, Colombia

^B Universidad de Antioquia (UdeA), Medellín, Antioquia, Colombia

Recibido em: 05 out. 2023 | Aceito em: 05 dez. 2023

Correspondência: Julia Castro-Carvajal (julia.castro@udea.edu.co)

Resumen

El presente artículo surge al analizar una experiencia educativa en el aula universitaria del campo de la Educación Artística en el municipio de Bello (Colombia)¹. El objetivo del estudio es reconocer el *saber per-formativo* desde *materialidades vestibles* en la escena educadora. El estudio muestra la potencia productiva y generativa de un aula que suscita atención a la transmaterialidad entre flujos de materialidades humanas y vestibles, proponiendo una enseñanza capaz de re-vestir modos de presencia en el aula. Con ello, se aporta al saber educativo que reivindica la formación desde las materialidades.

Palabras-clave: Educación Corporal; Materialidad; Enseñanza.

Resumo

O presente artigo surge ao analisar uma experiência educativa na sala de aula universitária do campo da Educação Artística no município de Bello (Colômbia). O objetivo do estudo é reconhecer o saber per-formativo desde as materialidades vestíveis na cena educadora. O estudo mostra a potência produtiva e generativa de uma sala que suscita atenção à transmaterialidade entre fluxos de materialidades humanas e vestíveis, propondo um ensino capaz de re-vestir modos de presença na sala de aula. Com isso, se acrescenta ao saber educativo que reivindica a formação desde as materialidades.

Palavras-chave: Educação Corporal, materialidade, ensino.

¹Este texto es resultado de la investigación: *Aulas afectantes. Cartografías sensibles para la (trans)formación*, realizada en cooperación entre la Universidad de Antioquia -CODI-, la Institución Universitaria de Envigado, la Universidad de Medellín y la Universidad Federal do Rio de Janeiro. Vinculado a la tesis doctoral “Producciones per-formativas entre cuerpos y materialidades vestibles: trazos para pensar la educación” de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, bajo la dirección de Julia Castro-Carvajal, PhD.



Pensar lo educativo desde las materialidades

Nuestra existencia transcurre en el flujo de las materialidades como materialidad misma que somos, y justo, la imposibilidad de pensarnos y formarnos por fuera de este flujo nos impulsa a componer con ellas en el ámbito de lo educativo. Pensar *desde* las materialidades, no *sobre* ellas para encontrar “la conciencia o pensamiento de la materia-flujo” según Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004, p. 454), implica un cambio de perspectiva de la relación materia-forma a la materia-flujo. Estos autores, tomaron la flecha lanzada por Gilbert Simondon (2015) contra el hilomorfismo, enfoque ontológico que consideraba homogénea y pasiva a la materia y preconcebida a la forma, de tal modo que la realidad del ser existe antes de su desarrollo o al proceso de individuación mismo, este decir, las condiciones de existencia del individuo ya están dadas de antemano y este solo debe esforzarse por alcanzarlas. Mientras que la individuación propuesta por Simondon, reconoce un movimiento de ontogénesis que parte de la variabilidad de la que es capaz la materia en tanto se produce en medio de tensiones, elasticidades, sintonizaciones, resonancias, en otras palabras, en líneas de fuerzas en flujo y resistencia, por medio de las cuales se reconfigura la formación siempre incompleta de un ser, individuación que sucede gradualmente resolviendo disparidades y estabilizándose transitoriamente entre ordenes de magnitud diferentes produciendo multiplicidad de conformaciones derivadas de la misma producción de diferencia y sus modulaciones. En los dos enfoques brevemente expuestos, podemos encontrar que mientras el modelo hileomórfico plantea la formación de un individuo desde el dominio de la representación basado en criterios externos y homogéneos atados a su desarrollo, el enfoque ontogenético entiende la producción de diferencia como la misma emergencia continua del ser, en tanto la individuación es un proceso inmanente como constituyente.

En suma, Gilbert Simondon sostiene que la potencia de la materia, o, materialidad, reside en la actividad de tomar forma, la cual debe entenderse como un proceso en movimiento en el que la forma es siempre emergente en lugar de dada de antemano, forma que se manifiesta en un estado de equilibrio más o menos transitorio, resultado de un campo de fuerzas en flujo. En este mismo sentido, Brian Massumi (2009), aduce que la materia no es portadora de pasividad, “recepción-de-forma”, sino que participa de la emergencia de la forma misma, adjudicando una potencia activa que emerge en su constitución, incluso en términos del afecto “el afecto es su punto de emergencia, en su especificidad real, y es su punto de fuga, en su singularidad, en su virtual coexistencia e interconexión, ese punto crítico que toca cada imagen/expresión-acontecimiento” (p. 36). Es así como la individuación forma

al individuo como al medio asociado, no podemos pensar que el proceso sucede aisladamente, sino a partir de las relaciones que lo entretejen. El individuo es, entonces, una cierta fase del ser que posee una realidad potencial, es decir, posee la capacidad de desfasarse en relación consigo mismo, de resolver sus tensiones, de cambiar de un estado a otro, es decir, ser en devenir.

A partir de lo anterior y llevando la perspectiva del pensamiento de la materia-flujo a la idea de formación en el campo pedagógico, entendemos la materialidad como efecto de presencia afectante que toma forma en flujo en un estar siendo en correspondencia con otros modos de existencia. Presencia que al decir de Gumbrecht (2005, p. 215) se actualiza continuamente como una “forma energizada” capaz siempre de otras formas. Además, desde esta mirada, no cabe hablar de relaciones entre los individuos y las cosas, porque los individuos son también materialidades.² En tanto las personas son materialidad, también son “procesos, traídos a la existencia a través de la producción, envueltos en proyectos sociales en curso, y que requieren un compromiso atento” (Pollard, 2004, p. 60). Por ello, cada vez que en el acto educativo nos entendemos como materialidad en co-existencia con otras materialidades humanas y no humanas, podemos abrirnos a la experiencia de variación o continua modulación en/con el medio, como actividad de producción de la forma en devenir, con la consecuencia de que “esta materia-flujo solo puede ser seguida” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 451). En el seguimiento de las materialidades en flujo, cada gesto, atmósfera, presencia, afecto, expresión, memoria, es un movimiento continuo de diferenciación al que las materialidades corresponden mientras se conforman con ello, “todas las cosas tienen su propia historia de diferenciación, o, mejor dicho, todas las cosas *son* su propia historia de diferenciación” (Ingold, 2022, p. 189).

En el sentido expuesto anteriormente, el maestro o la maestra en su praxis educativa son conformados por un *saber per-formativo* que emerge de la acción de co-responder, participando y reflexionando en el proceso, lo que hace y (le) sucede en la experiencia, tomando forma con ella, de modo inconcluso y dialógico. Para Tim Ingold (2022, p. 20) no se trata por tanto de una interacción sino de una “correspondencia” al pasar de la intermediación a estar en mediación, esto es no situar lados opuestos en el acto educativo, separando la

²Cabe aclarar que Tim Ingold al realizar una revisión de las tendencias recientes en el estudio de la cultura material encuentra diferencias entre las nociones de materialidad y material. Respecto a la primera, observa un énfasis vinculado a los artefactos u objetos terminados sobre las propiedades de los materiales, mientras la segunda, empareja lo material con lo no humano entendido como residuales, sin correspondencia con la vida. Para superar estas limitaciones, el autor propone una ecología de los materiales que se centra en su inscripción en los procesos de tomar-forma. No obstante, en este texto optamos por nombrar la materialidad como materia vibrante que toma forma mediante flujos de energía y circulaciones de los materiales de los que depende la vida.

enseñanza y el aprendizaje o el maestro del aprendiz sino asumirlo como partícipes todos de la producción de diferencia a medida que sucede la experiencia, se prolonga y pasa a través de ellos. Desde esta perspectiva, los maestros y las maestras no se sitúan como transmisores aislados del mundo y las materialidades que lo conforman sino en transmisión y variación con ellas, en un modo de concordar o llevar la vida junto a los otros, las cosas y el entorno (Ingold, 2022, p. 23). En el trasfondo pedagógico de estos presupuestos, resuena el pensamiento de Jhon Dewey para quien la promesa de la educación radica en la capacidad de responder y ser respondido (Biesta, 2020).

Finalmente, con *saber per-formativo* aludimos a sentidos relacionados con la performance³ como realización en flujo; acción restaurada que se le puede dar forma, enmarcarla y desmarcarla en un continuum; transformarla en relación con el ser, el hacer, mostrar el hacer y reflexionar cómo se muestra el hacer (Schchner, 2012). Así, este saber per-formativo no se inscribe en la idea de la transmisión sino en una realización continua y variante junto a los otros y las cosas, llevando la vida misma en una relación activa de constitución mutua.

De los márgenes de posibilidad de las materialidades vestibles

Hacemos referencia entonces a las que para la investigación hemos entendido por *materialidades vestibles*. En un seminario dedicado a Baruch Spinoza, Gilles Deleuze (2008) señala que “se definen las cosas por lo que pueden” (p. 75). En este sentido, nos acercamos a definir las *materialidades vestibles* como presencia material que toma forma mediante flujos de relación con otras materialidades, capaces de producir multiplicidad heterogénea de formas que cambian y se expanden incesantemente, de manera que lo vestible no es la suma de dos materialidades, sino una fuerza plural que rompe la definición de una cosa (cuerpo) o la otra (vestido), porque pasan de “ser” a “estar siendo”. Lo vestible de la materialidad, tensiona lo humano de un cuerpo vestido, tras la producción de una fuerza intensiva y material que deviene *vestibilidad, márgenes de posibilidad*⁴. Y esos márgenes nos llevan a pensar en otra condición de lo vestible, *la adición* que pareciera ser un punto de partida para accionar *el* vestirse. Vestirse como adicionar es pensar-hacer plásticamente la producción de un cuerpo.

³ El sentido etimológico de la palabra *performance*, viene del latín *perform, are*, que significa “formar enteramente” y está compuesto por el prefijo *per* (sufijo intensivo relacionado con “completamente”, “perfecto”, “hecho”) y *furnir*, de la raíz francesa *furniss* que contiene la idea de realizar, ejecutar, hacer. Consultado en: <https://etimologias.dechile.net/?performance>

⁴ Tomamos la expresión márgenes de posibilidad desde el vocabulario de la modistería refiriéndose al excedente, adición o margen de costura que permite a la prenda unirse a otros cortes o tener adaptabilidad a los cuerpos y sus movimientos.

Aunque la vestibilidad podría ser condición del vestido, la materialidad llega a ser vestible, una vez participa de la relación y la creación de una fuerza en un continuo hacerse en el margen. En otras palabras, podríamos traer la conversación entre una araña y una hormiga, propuesta por Ingold (2008):

Las líneas de mi tela no se parecen en nada a las de tu red. En tu mundo sólo hay fragmentos y piezas de entidades de tipo diverso que se unen o que están montados de modo que las cosas sucedan. Cada “relación” en la red, entonces, es una conexión entre una entidad y otra. Como tal, la relación no tiene una presencia material. La materialidad del mundo, desde tu punto de vista, está plenamente comprendida en las entidades conectadas. Por el contrario, las líneas de mi tela son ellas mismas los hilados de materiales que exuden de mi propio cuerpo y se tejen en relación con cómo me muevo. Incluso se podría decir que son una extensión de mi ser (...). Son las líneas a través de las cuales vivo y conducen mi percepción y mi acción en el mundo (p. 211).

La producción de *materialidades vestibles*, entonces, es un proceso de correspondencia: no es la imposición de una forma preconcebida sobre un fondo de materialidades, sino la emergencia de las potencialidades immanentes entre materialidades humanas y no humanas en un mundo en devenir. Nos interesan las *materialidades vestibles* en la configuración de una materialidad como acción educadora, sus flujos de producción material con las prácticas de subjetivación en un mismo plano, sus aleaciones, texturas, productos, modelados, residuos. En otras palabras, nos orientamos a experimentar las *materialidades vestibles* desde su capacidad de agenciamiento formativo en tanto relación de co-constitución en devenir, subjetividades y materialidades heterogéneos (como al decir de Deleuze), que crean un territorio más que poseerlo o tener formas fijas preconcebidas.

Reconocemos la capacidad de afectar y ser afectadas de las materialidades en el aula, aunque pareciera que no nos percatamos de ello, cuando conferimos la idea de *hacernos*, o, de tomar forma, exclusivamente a lo humano. Sabemos que las materialidades que se han nombrado como escolarizadas, por ser las que particularmente están presentes en la institución educativa, han sido consideradas predominantemente como objetos, no activas y a la espera de ser usadas, al punto de llamarlas “útiles escolares” o “inmobiliario educativo”, por ejemplo. Ahora, hablar de lo vestible en el aula, remite principalmente a los vestidos de la educación, más específicamente al uniforme, en tanto materialidad determinante de la cultura escolar ha supuesto una “democratización” de los cuerpos presentes en la escuela en donde subyace la búsqueda de cierta homogeneidad, orden e higiene como dispositivos de control (Ribeiro y Gaspar, 2012).

Lo anterior, se inscribe en la idea tradicional de educación creada alrededor de un proyecto de sujeto que favorece la fabricación de los cuerpos y el uso de la disciplina en tanto

fórmula de dominación permitiendo la docilidad-utilidad del cuerpo, disminuyendo su capacidad de invención, como bien lo advirtió Michel Foucault (1975), para quien la maquinaria se repite de manera que todo lo que está dentro de ella, perpetúa su funcionamiento. Es así como un cuerpo regulado, permite que se le impongan formas igualitarias hasta hacerse uno más de la generalidad. El mismo Foucault remite L’Homme-machine de La Mettrie, como “una teoría general de la educación, en el centro de la que domina la noción de ‘docilidad’ que une al cuerpo analizable el cuerpo manipulable” (p. 141).

Por su parte, Marcelo Carusso e Inés Dussel, en *La invención del aula* (2003), dan cuenta de diversos dispositivos de control para la producción de cuerpos a la medida en lo educativo “en su estructuración material (en la organización del espacio, en la elección de los locales, en el mobiliario e instrumental pedagógico) como en la estructura comunicacional (quién habla, dónde se ubica, cuál es el flujo de las comunicaciones)”, (p. 20). Además, la educación, también la universitaria, se ha orientado al desarrollo de procesos cognitivos y lingüísticos, como si se compartiera la idea de que “la materialidad no hace falta”; excepto en los espacios como los laboratorios de ciencias aplicadas. Al respecto, autores como Daniel Brailovsky en 2010, con su investigación “Saberes, disciplina e identidades en los materiales y objetos escolares. Un estudio sobre la cultura escolar a través de sus objetos” planteó “abordar los objetos escolares con la finalidad de analizar el lugar funcional y simbólico que estos ocupan en la dinámica de la vida cotidiana en aulas, patios y otros subespacios escolares”.

Atendiendo a lo anteriormente expuesto, entendemos que las materialidades visten y revisten la vida, nos revisten y las re-vestimos en un flujo constante, nos propusimos llevar y activar materialidades vestibles en el aula universitaria para desvestir y revestir la educación, con lo cual no se propone realizar una innovación didáctica sino irrumpir la mirada antropocéntrica en lo educativo, ensayando *márgenes de posibilidad*, de invención de sí mismos al tomar forma con ellas.

Del método hacia la experiencia de materialización

Esta investigación tiene como método la experimentación-creación que, según Erin Manning, “genera nuevas formas de experiencia; pone en escena de manera vacilante un encuentro de prácticas dispares, brindándoles un conducto para la expresión colectiva” (2017, p. 2). Sobre este modo de investigar en la educación y el arte se ha ido tejiendo un amplio

desarrollo en América y Europa, con autores como Eduardo Pellejero (2014) quien refiere la experimentación como el “extrañamiento del arte en relación consigo mismo” (p. 512), asumiendo una posición incómoda de la consciencia llevándola siempre más allá de lo cotidiano o familiar. Es un proceso en el que cualquier cosa podría pasar. La experimentación, implica ruptura, no continuidad; no presupone reglas, ni siquiera las establece, apenas se ofrece a una experiencia que tiene la forma de la interrupción y un juego desreglado propuesto a nuestra libertad [...] la práctica de la experimentación tiende a impugnar cualquier conceptualización establecida” (p. 516). En esta misma línea, Ida Rodríguez (1982), considera que la experimentación, aunque ha existido desde siempre en varios campos de la ciencia, se reviste de otras fuerzas en la contemporaneidad para permitir otro lugar de la mirada; asistiendo el surgimiento de un “nuevo concepto o una nueva manera de apreciar la realidad” (p. 261), acompañándose de una mirada desprevenida y espontánea.

Dado lo anterior, el aula universitaria se convirtió en un espacio de experimentación en donde si bien había una propuesta inicial ofrecida por la maestra, no estaba prefijado un proceso, molde o resultado sino en y *márgenes de posibilidad*. Los encuentros se dieron siempre en cualquier medida y de forma indeterminada. Ahora bien, damos cuenta con este texto, de la experiencia educativa, vivida por los y las estudiantes como de la maestra durante su proceso de realización hasta llevarla a una instalación performativa al final del curso semestral universitario.

Cabe resaltar que este no es un análisis didáctico de un curso, sino una puesta en acto del flujo de materialidades en la escena educativa para un *saber per-formativo*. Este flujo adquiere la connotación de lo vestible. Por ello, no se llega al aula sin hacer vestible una materialidad, sea un artefacto, un ornamento, un vestido, un gesto o cualquier otra forma de adicionar otra cosa (un otro cuerpo) al cuerpo, en una acción ininterrumpida de suplementariedad, en la que los cuerpos se materializan, se hacen visibles gracias a sus aditivos. Con ello, la adición como acción performativa, según Cruz y Hernández (2004) “es una relectura que se añade al cuerpo a la manera de un discurso que ‘desemplaza’, una vez más, la supuesta imagen referencial del mismo” (p.18).

Aquí narramos la experiencia educativa del curso Taller de Expresión Integrado, de la Licenciatura en Educación Artística, desarrollado durante los periodos académicos 2020-1, 2021-1 y 2022-1, en la Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura, seccional Medellín (Colombia). El curso está descrito en el plan curricular como un espacio de diseño de materialidades con la participación de estudiantes de diferentes niveles en su

ciclo de formación. Como trabajo final, se propone una instalación performativa que reúne las narrativas de acontecimientos vividos por las y los estudiantes, el proceso de creación de conceptos a partir de ellas, la experimentación con materiales y el diseño para la creación de materialidades vestibles. El curso se desarrolló en tres momentos que tuvieron la durabilidad del semestre académico, aunque no se deben considerar de modo lineal sino más bien en espiral:

- **Hacerse cuerpo presente:** pareciera que en los procesos formativos en el contexto universitario y particularmente en la Licenciatura en Educación Artística, las y los estudiantes llegan a aprender un contenido o a dominar la técnica de desarrollo de ese contenido. Es por ello por lo que, para alcanzar una plasticidad de las materialidades que somos y atender al flujo con otras materialidades era necesario la realización de acciones para un cuerpo más atento. Hacerse un cuerpo presente pasó por producir pensamiento-sentido desde el cuerpo-soma ampliando y afinando la percepción de autocreación de sí mismo, como un cultivo somaestético capaz de promover otros modos de relación (Shusterman, 2019).

En este primer momento se intencionaron tres de los denominados principios dinámicos de la investigación somático-performativa, propuestos por Ciane Fernandes (2013), relacionados con: a) la constitución viva e integrada de los procesos, donde cada proceso tiene de otro y están siempre en movimiento; b) la sintonía del cuerpo como materia y energía experimentada desde adentro y con el medio, en la que las investigaciones parten del cuerpo mismo y, en ese sentido la experimentación no puede estar por fuera de él, de la misma manera que las relaciones con otros cuerpos, rompen las fronteras de un adentro y un afuera; c) la apertura participativa y las poéticas de la diferencia, que asumen al cuerpo como es y cómo puede ser, un cuerpo por todas partes, potente desde su circunstancia. Para esto usamos algunas técnicas corporales: de respiración, micro-movimientos, cambios de velocidad -extensión temporal- juegos de ser el espacio y juegos de danza de contacto improvisación. Luego las y los estudiantes fueron creando su propia corpo-narrativa, entendida como la narración y creación de una serie de acciones corporales que dieran cuenta de vivencias propias, determinantes de algún movimiento existencial, y orientada a la búsqueda de un acontecimiento somaestético que posteriormente llevó a la construcción de un concepto, todo ello registrado en las bitácoras de creación y en el registro de video con las acciones. Este proceso, aunque soportado colectivamente, se desarrolló de manera personal.

- **Experimentación con otras materialidades:** considerado como un segundo momento, una vez pasada la corpo-narrativa del acontecimiento y definido el concepto a trabajar por

cada estudiante, se planteó la pregunta ¿cómo se materializa lo producido en la materia-flujo vestible? Seguido, se organizan en una misma matriz de registro las cualidades del concepto y posibles formas de la materia-flujo que pueden contener esas cualidades, disponiendo de diversos materiales en el aula para continuar con el proceso de experimentación, en compañía de algunos conceptos del diseño para llegar al prototipo. Cada estudiante registró tanto el proceso realizado como las variaciones de la materialidad vestible en la medida que iba aconteciendo la experimentación. En términos de: la descripción del acontecimiento; las imágenes que llevaron a él; el momento (del acontecimiento) elegido para trabajar; las palabras que podrían derivarse de ahí; el concepto; las características del concepto y los materiales.

- **Cuerpo expandido:** es importante aclarar aquí que, para posibilitar apertura hacia la experimentación, durante el curso estuvo presente la pregunta por ¿cómo abandonar la idea de construir un vestuario o un disfraz?; sin embargo, esta pregunta toma fuerza en este tercer momento porque el propósito era la creación de una materialidad vestible. Esto significaba que no solo había llegado el momento de pasar del prototipo a la “escala real”, sino además que dicha escala, dependía de la posibilidad de vestirla, una vez terminada. Aquí se vistieron materialidades considerando teorías del diseño de vestuario como el patronaje y la customización.

Del saber per-formativo con materialidades vestibles

Iniciamos reconociendo este curso como espacio de encuentro con lo intempestivo, pero al mismo tiempo, espacio en el que intensificamos encuentros con la propia percepción de un cuerpo-materialidad con otro *cuerpo-materialidad vestible*, con lo cual se abren caminos de movimiento de las líneas de flujo que no suceden en modalidad de conexión, por cuanto no se trata de unir una entidad preexistente y otra, sino que mueven *márgenes de posibilidad*, umbrales de emergencia de la vida misma. Son líneas en flujo, componiendo tramas, redes, mallas, donde “todo puede ser algo, pero siendo algo se está siempre en el camino de convertirse en otra cosa” (Ingold, 2011, p. 3). Es así como se da una suerte de la transmaterialidad (Springgay, 2019), una forma de abrir flujos transcorporales no percibidos antes en el aula y fuerzas de enseñanza-aprendizaje capaces de un *saber pe-formativo* de materialidades y subjetividades, como se ve en el siguiente texto:

Ah no, es que yo creo que de tanto ver, ya una no ve... por ejemplo, yo no recuerdo cómo son los tableros ni las sillas de los otros salones en los que he tenido clase, pero este salón me lo conozco hasta con los ojos cerrados y seguro de aquí en

adelante va a ser igual con los otros espacios en los que esté [...] cuando me recuesto en la pared, cuando me siento en la silla o cuando me quitaba los zapatos para la clase, era como si me penetrara los poros el muro o el piso. Como cuando jugamos que todo estaba con imanes y éramos cuerpos de lata... todo tan fundido que después el cuerpo queda no solo con el frío del muro, sino como con el muro por dentro. (Estudiante 1, reflexiones de cierre de curso, 2022).

Las *materialidades vestibles* hacen parte de la configuración de la vida humana y se hacen presentes, las vistamos o no, co-constituyendo modos de existencia. Están ahí a su manera como agentes vibrantes (Bennet, 2019), tomando forma en *adiciones de vestibilidad*, engendrando vectores, ensamblajes, arreglos y enredos materiales e intensivos. En tanto, lo que toma forma no es lineal ni representacional, sino un enredo material-semiótico, transcorpóreo y sentido. Las *materialidades vestibles*, como se ha esbozado antes, irrumpen la definición fronteriza de un cuerpo, que nunca se sabe dónde empieza o dónde termina, porque se continúa en otro, activando una nueva forma que no necesariamente responde a las categorías de lo humano o no humano; definición que tampoco pretendemos cuando nos exponemos a la expansión en medio de la *vestibilidad*.

El curso mencionado, posibilitó ampliar la comprensión de las *materialidades vestibles* como unas materialidades que *saben* de ellas mismas y (podría ser también) a la vez, *saben* de lo formativo Y en esos agenciamientos en devenir hay toda una multiplicidad de lo humano y lo no humano. Las materialidades son en sí, cuerpos sensibles, en flujo, que tensionan la idea de una forma-sujeto al producirse de modo incesante. La *materialidad vestibible* nos obliga a desontologizarla en términos de humanización, como algo que nos define o identifica, porque lo vemos, usamos o exponemos. Una vez entramos en fuerzas de correspondencia con otras materialidades, nos movemos en otro plano y la fuerza de producción es tal, que ya no somos las/os mismas/os: “Estoy tan conmovida con lo que me ha pasado, que ya no soy capaz de mirar las cosas solo como cosas. Les veo historias, personas, voces, huellas de memoria; ya soy un cuaderno, un lapicero y el texto escrito” (Estudiante 2. Registro personal Bitácora, 2022).

Aunque hemos mencionado que tradicionalmente el aula es vestida y revestida para la producción de un cuerpo disciplinado y dócil; cuando el aula pasa a convertirse en lugar de co-respondencia de lo que allí participa, los momentos didácticos de la clase se entrecruzan, en este caso, los momentos de curso -encuentro con las materialidades -acontecimiento, composición de concepto y creación-, no se escinden, sino que se dan en la simultaneidad. Así, sucede un primer trazo del *saber per-formativo* que hemos llamado, *operación en red*. Es decir que, no porque se llegue a un concepto y prototipo desde la experimentación con

materialidades, ellas dejan de afectar, pues la misma evocación del acontecimiento, de sus flujos de sensación produce presencia en tanto vuelven al cuerpo y crean otro con otra forma, por fuera de la representación, pues como nos lo recuerda Gilles Deleuze (2008, p. 11) “no hay ningún acontecimiento, ningún fenómeno, palabra ni pensamientos cuyo sentido no sea múltiple”, el texto del diario de campo de la maestra investigadora nos lo muestra:

Al ingresar al aula de clases el aire que circula por el aula da la sensación de estar en un espacio fresco, que, al recibirnos, poco a poco crea nuevos ambientes y temperaturas. El piso está frío, brillante y endurecido; entra por los pies y crece hacia arriba ofreciéndonos su firmeza y estabilidad. Las sillas de madera y plástico, el tablero blanco y la mesa para la maestra, forman geometrías estrictas que dan cuenta del paso anterior del personal de la limpieza. Hay un paisaje verde que ingresa por la ventana, con el olor del césped recién cortado y el aleteo y el canto de unas cuantas aves alcaravanes al descubierto, de esas que crían en los suelos desnudos. De las aulas de al lado, se escucha el murmullo vacilante de una clase de anatomía humana, nombres de músculos que se originan y se insertan. Se siente la vibración en ruido ininteligible de una producción audiovisual; todo esto atraviesa las paredes del aula, la puerta y la ventana: ahora hace parte de este encuentro entre materialidades (Maestra 1. Registro personal Bitácora, 2022).

De otro lado, la materialidad que se produce en *operación en red*, como puede apreciarse en la figura 1, constituye la acción de las fuerzas que se encuentran y se actualiza como forma en flujo. Abandonando la representación de un cuerpo humano el proceso de individuación inventa un estado del ser en devenir con una *materialidad vestible*.

Figura 1 – Materialidad vestible Grietas



Fuente: María Fernanda López Cadavid, catálogo virtual de curso, 2021, disponible en repositorio Trabajos finales, de la Licenciatura en Educación Artística. Revisada en: julio de 2023.

Un segundo trazo del *saber-performativo* al estar en co-respondencia fue la acción de *desvestir la planeación educativa*, en tanto, la tendencia de la misma maestra-investigadora a sostener los momentos metodológicos de creación, esperando un resultado acumulativo del

proceso durante el semestre académico (para responder a las directrices institucionales, entre otras), fue traspasada por el flujo de las materialidades, al transformarse incesantemente, dada la creación misma, proponiendo siempre otras formas, por fuera del prototipo inicial. Incluso, una mirada atenta sobre cierto afán de realizar cortes evaluativos y que se hiciera tangible las nuevas materialidades en una cronología prevista, nos mostró que ya se estaba realizando el movimiento de materialidad-flujo, por ejemplo, de modo sonoro, a ser nombradas sus cualidades en el proceso de comunicar el proceso o al ser registradas gráficamente en una bitácora o en video. Además, en tanto la experiencia se hacía cada vez más transmateral, se desvanecía por ejemplo los roles educativos imponiéndose una fuerza activa de *per-formación*, en la que, bien podríamos decir, no se hacía “necesaria” una figura educadora, puesto que las intensidades de la nueva forma se producían desde cualquiera de las materialidades enmediación.

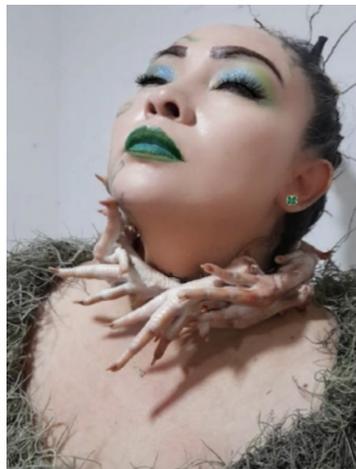
Como se ha mostrado, la experimentación con las *materialidades vestibles* desdibuja la secuencialidad de la planeación pedagógica, poniendo en jaque la intención de finalidad, porque esta resulta siempre vestible (el acontecimiento como materialidad, viste); es decir que siempre está haciendo y atravesando los cuerpos, el espacio, las cosas y a su vez, la misma materialidad, está pasando por procesos de variación. Según la planeación del curso, el encuentro con los materiales de experimentación para la creación de la materialidad se haría luego de tener claro el concepto a trabajar y antes de llevar al prototipo; sin embargo, en una actividad previa a este momento, crece el concepto material:

Estamos en el aula y jugamos a tocar todo y a que todo nos toque. La invitación mientras las y los estudiantes caminan por el espacio a diferentes velocidades, es intentar derramarse sobre las cosas, las sillas, las paredes erguidas y el tablero, las mochilas de las y los demás, los otros cuerpos. Las cosas que parecían frías al inicio participan de la activación de calor, contagiándose del aire y el sudor que circulan entre todos los cuerpos; el piso parece blando y abrazador; una estudiante da un beso al tablero y le agradece en voz alta por “verla crecer”, algo se detiene, el tablero y el resto del grupo se miran entre sí, hay suspenso. Lento, lento, se pasa a un momento no planeado: ahora las cosas se derraman sobre los cuerpos; es hora de ceder al piso, cerrar los ojos, aquietarse. Todos los cuerpos, en cualquier posición, en cualquier lugar, reposan.

Hay suspiros, respiración agitada que poco a poco disminuye su velocidad y sonido, una voz, canta suavemente y se inunda el aula. Pasan unos 15 minutos tal vez y los cantos siguen; algunos cuerpos han cambiado de posición, tres de ellos sucumben ante el sonido y hacen una pequeña danza de balanceos y juegos de contracción y expansión. Otros minutos... los cuerpos se juntan como larvas sin salir del piso, hay un cardumen entre sillas, bolsos y cuerpos humanos en la esquina del paredón del tablero. Hay llanto, silencio, miradas y según una estudiante, el tablero también llora. (Maestra 1. Registro personal Bitácora, 2022).

En el texto anterior, se observa como los momentos pensados para la clase, se subsumen en las materialidades que vistieron este momento. Respirar, reincorporarse y conversar. El tablero permitió mirarse, devolvió historias y bañó a algunas estudiantes con el acontecimiento que venían trabajando para sacar el concepto sobre el que harían el prototipado. El tablero, la historia narrada, el piso, los bolsos, el canto y la propia maestra experimentaron una transmaterialización; no hay orden, no hay estructura por cumplir, no hay maestra, los cuerpos fluyen, se envuelven, se transpasa. A la semana siguiente, se presenta ante la clase la imagen de una estudiante (ver figura 2), a la que sostienen por el cuello unas manos ajenas a las suyas que en el pasado le recordaron la fragilidad y hoy, después del canto derramado por el aula entre las materialidades, la elevan y le permiten ser cuerpo de aire.

Figura 2 – Materialidad vestible Despojo

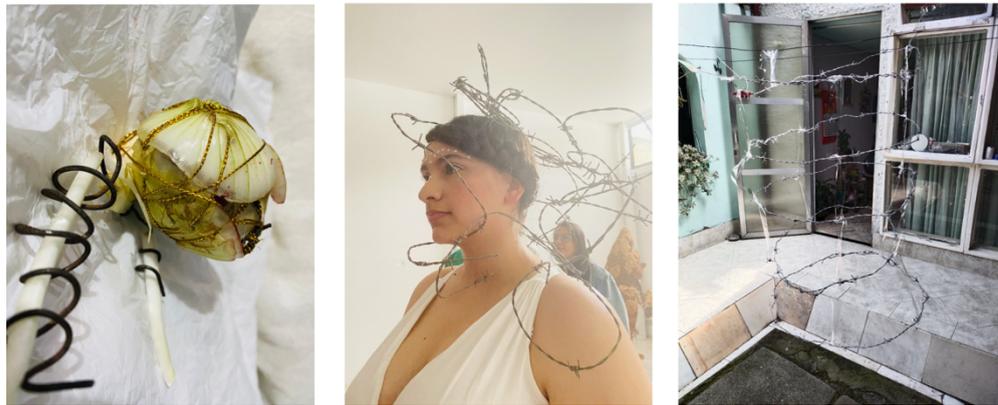


Fuente: Ofir Sánchez Tangarife, catálogo virtual de curso, 2021, disponible en repositorio Trabajos finales, de la Licenciatura en Educación Artística. Revisada en: julio de 2023.

Como tercer trazo del *saber per-formativo*, la experiencia con la *materialidad vestible* se hizo *invención continua*, creación con ellas, donde acontecimiento, composición conceptual y materialidad, inventaron cuerpos vestibles al agenciar nuevas relaciones, produciendo incesantemente modos de presencia; es decir la potencia de la vestibilidad no deja de operar: “aunque el trabajo fue hecho el semestre pasado, yo todavía tengo guardada mi materialidad, es muy impresionante porque ella me mira desde el closet” [...] “es como si mi historia, hubiera esperado que yo hiciera una materialidad vestible para comprender qué me pasó y cómo logré seguir viva después de eso” (Estudiante 2. Registro personal, Bitácora, 2020).

Las materialidades se movieron con y a través de las y los estudiantes, se movieron del aula a la cafetería, a la casa, al lugar del trabajo; viajaron en transporte público bus y metro, en moto y caminando; recibieron preguntas, rechazo por el desorden en los lugares de residencia y esas memorias participaron de la versión llevada a la pasarela y acompañada de maquillaje, vestuario, luces y público espectador. La *materialidad vestible* repercute en las vidas; existe por ella misma. Y es así como se crean modos de coexistencia (ver figura 3)

Figura 3 – Materialidad vestible Enredos



Fuente: Hevelin Daniela Zapata Aguirre, registro de cierre de curso en instalación performativa, 2022, disponible en repositorio Trabajos finales, de la Licenciatura en Educación Artística. Revisada en: julio de 2023.

Lo anterior, recuerda la idea de un cuarto cuerpo en el trabajo de Mario Perniola sobre Paul Valéry (2004), apareciendo una fuerza de despersonalización movida por lo que aquí hemos denominado los *márgenes de vestibilidad*, que incitan a tomar forma participando de la co-constitución de un cuerpo. Y de otro lado, un contracuerpo que, “remite a la potencia de la cosa, no necesariamente por su vínculo con lo viviente o el sujeto” (Perniola, 2004, p. 99).

Esto último, conduce a lo que podríamos llamar un cuarto trazo del *saber per-formativo* su *agenciamiento mutante*. No es claro en qué momento se da, porque la relación en términos rizomáticos deleuzeguatarianos (2009) es siempre heterogénea y múltiple y su tiempo es más un tiempo de intensidad que no logra predeterminar la afectación, y menos hasta dónde llega o dónde termina. Las *materialidades vestibles* operan por sí mismas, su significación no las antecede, emanan de su ejecución o producción, en este sentido son autorreferenciales, constitutivas de realidad y, por tanto, pueden ser denominadas performativas (Fischer-Lichte, 2017, p. 43). Así, la materialidad mutante sigue “haciendo de

las suyas”, al hacer un cuerpo vestible, llevada a una pasarela, capturada en un catálogo, agenciamiento que hace una y otra vez:

Pasó casi un año y en la pandemia me volví a poner la materialidad un día de confinamiento, ¡qué extraño! Me sentí muy grande y entendí que el encierro no era en casa, sino en el sentido de la materialidad; tuve que romperla para ponerle otras cosas, la transformé y me la puse otra vez; ya después, era como si no me la hubiera puesto yo, sino que ella me hubiera puesto a mí. Todavía en secreto, me la pongo y estoy haciendo el diario de la materialidad que me usa a su antojo”. (Estudiante 3. Conversaciones. Introducción al curso, 2021)

La *materialidad vestible* tiene su propia fuerza, y es por ello por lo que, a su encuentro, el despliegue de afectación deja reverberaciones más allá del aula, como al decir de Gilles Deleuze (2002), refiriendo el aprendizaje que “no se lleva a cabo dentro del vínculo de la representación y la acción, sino en la relación del signo con la respuesta, encuentro con lo otro” (p. 52). Todo lo anterior, relacionado con el *saber per-formativo* resultante de la potencia de las materialidades vestibles, nos da indicios de una mutación del aula, de un espacio fijo arquitectónico orientado a la trasmisión, hacia un aula afectante creadora de una experiencia transmaterial. Así, el aula moviéndose en sus márgenes y más allá de ellos, pasó a ser un aula caminante en pasarela, un aula espacio público, un aula-casa, un espacio extenso e itinerante, pero también intensivo, heterogéneo de invención de sí, toma de forma en un espacio-tiempo de aula extraordinario, esto es, un espacio performativo que vectoriza, provoca mutaciones, se expande y es nómada. Del mismo modo, la toma de forma, la formación con materialidades no resulta en figuras o representaciones corporales, sino en enredos material-semióticos en los que diversos cuerpos, espacios y subjetivaciones se co-constituyen entre sí.

Figura 4 - Materialidad vestible Desprendimientos.



Fuente: Luz Mery Mún^{er}a Mún^{er}a, registro de cierre de curso en instalaci^on performativa, 2022, disponible en repositorio Trabajos finales, de la Licenciatura en Educaci^on Artística. Revisada en: julio de 2023.

Los trazos descritos se mostraron capaces de activar la *adici^on* como un movimiento de puesta en flujo de la *vestibilidad*, que como hemos sustentado en este apartado, nos posibilitaron la producci^on de un *saber per-formativo*, desde la intensificaci^on de nuevas formas de coexistencia. En este sentido, la *materialidad vestible* que aparece en la figura 4, por ejemplo, nos permiti^o pensar-hacer lo educativo desde las materialidades-flujo en tanto lo que aparece no es un cuerpo vestido, sino una copresencia expandida, emergencia de una invenci^on de s^í, resultante de la correspondencia vivida del encuentro educativo que provoc^o un salir de lo dado o conocido para exponerse de otro modo.

Conclusiones

Crear una *materialidad vestible* es producir un *saber per-formativo* transmaterial, transc corporal, flujos que mutan y entrelazan cuerpos (humanos y no humanos), participando en su toma de forma, cruzando a trav^{és} de ellos, transformándolos y transformándose con ellos. El *saber per-formativo* cuestiona tanto la ense^ñanza de transmisi^on logocéntrica como al sujeto que se intenta formar como trascendente, incorp^oreo y alejado del mundo que habita u observa. El *saber per-formativo* sucede en mediaci^on, expandiendo y creando *márgenes de posibilidad* mediante la *vestibilidad*. Desde la acci^on de la *vestibilidad*, lo transc corp^oreo acciona de modo transversal entre múltiples cruces horizontales y tránsitos. Así, lo transc corp^oreo se dirige no únicamente hacia la permeabilidad de la frontera corporal como práctica de subjetivaci^on material y semi^otica, sino también hacia la frontera de la educaci^on como experiencia afectante, vibrante y transformadora.

De otro lado, se piensa la creaci^on principalmente en aulas de arte, arquitectura, dise^{ño} o de investigaci^on, ya sea relacionadas con los campos en mencióⁿ, o con asuntos más específicos de laboratorio científico. Aquí, experimentando con *materialidades vestibles*, se potenci^o la capacidad de ser otra cosa y al descubrir la potencia de sus flujos, imprimieron cambios en la mirada de lo educativo y de la creaci^on misma. La acci^on educadora pas^o de considerar un cuerpo humano pasivo a reclamar un cuerpo-materialidad, sensible y presente para la reinveni^on a partir del entrecruzamiento con otro cuerpo-materialidad vestible, operaci^on puramente material, sensible, inmanente, en la voz de Emanuele Coccia (2011):

La vida sensible no es algo que hagan posible los sentidos, y no son los sentidos los que definen sus condiciones de posibilidad. Esta comienza ya por medio del hecho aparentemente banal y sin embargo decisivo de que todo viviente aparece ante los otros vivientes. (p. 107)

Además, nos recordó que siendo por ellas mismas, las materialidades y su capacidad de agenciamiento se extienden en un tiempo no gobernable, no determinable: cualquier espacio, cualquier lugar. Aunque el curso se propone cada semestre desde un formato curricular de plan semestral, el proceso siempre tiene la riqueza de ser transformable por quienes participamos en él, pues si bien, el curso se concluye con la realización de *materialidades vestibles* llevadas al espacio público (pasarela o instalación performativa), lo que sucede y sigue sucediendo es una co-constitución continua, mutante y afectante entre cuerpo-materialidad y cuerpo-materialidad vestible.

Finalmente, en la experimentación, las *materialidades vestibles* dotaron de potentes mutaciones la experiencia educativa en el curso universitario, para proponer otros trazos del encuentro. Algunas aproximaciones al *saber-performativo* del aula llevaron a experimentarla como *operación-acción en red de relaciones*, como un *desvestir la planeación educativa*, como *invención continua y agenciamiento mutante*. Desde este saber realizativo, no solo se reconfiguró el aula tradicional universitaria sino las maneras de operar el hacer educativo. La *vestibilidad* condujo la experimentación, descomponiendo y componiendo lo vestible desde y con sus *márgenes de posibilidad*, potenciando con ello la materialidad misma en cada uno de los procesos o momentos didácticos, co-respondiendo y produciéndose así misma en un enredo material, semiótico, espacial y temporal constitutivo de realidad transmaterial, subjetiva e intersubjetiva.

Referentes

- ALAIMO, Stacy. Trans-corporeality, en: Posthuman Glossary. Bloomsbury Publishing. 2022.
- BENNET, Jane. *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Duke University Press Durham y Londres, 2010.
- BIESTA, Gert. *Risking Ourselves in Education: Qualification, Socialization, and Subjectification Revisited*. Educational Theory, 70 (1), 89-104, 2020.
<https://doi.org/10.1111/edth.12411>.
- BRAILOVSKY, Daniel. *Saberes, disciplina e identidades en los materiales y objetos escolares: un estudio sobre la cultura escolar a través de sus objetos*. Universidad de San Andrés, Colombia. 2010. Disponible en:
<https://repositorio.udes.edu.ar/jspui/bitstream/10908/10808/1/%5bP%5d%20%5bW%5d%20D.Edu.%20Brailovsky,%20Daniel.pdf>
- COCCIA, Emanuele. *La vida sensible*. Marea. 2011.

- CRUZ, Pedro; HERNÁNDEZ, Miguel. Cartografías del cuerpo (propuestas para una sistematización). En: *Cartografías del cuerpo: la dimensión corporal en el arte contemporáneo* (Vol. 4). Cendeac. 2004, p. 13-32.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos. 2004.
- DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama. 2008.
- DELEUZE, Gilles. *En medio de Spinoza*. Editorial Cactus. 2008.
- DELEUZE, Gilles. *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu. 2002.
- DUSSEL, Inés; CARUSO, Marcelo. *La invención del aula: una genealogía de las formas de enseñar*. Santillana. 2003.
- FERNANDES, Ciane. *Princípios somático-performativos no ensino e pesquisa em criação. Teatro na Escola. Reflexões sobre as Práticas Atuais: Brasil-Québec*. Salvador: PPGAC/UFBA, 105-115. 2013.
- FISCHER-LICHTE, Erika. *Estética de lo performativo*. Abada Editores. 2017.
- FOUCAULT, Michel. *El sujeto y el poder*. Revista de Ciencias Sociales, v. 11, n. 12, pp. 7-19. 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. 1975.
- GELL, Alfred. *Arte y agencia: una teoría antropológica* (Vol. 18). Sb editorial. 2021.
- GUMBRECHT, Hans U. *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. Universidad Iberoamericana. 2005.
- INGOLD, Tim. *When ANT meets SPIDER: Social theory for arthropods. Material agency: towards a non-anthropocentric approach*, 209-215. 2008.
- INGOLD, Tim. *Llevando la vida: antropología y educación*. UAH Ediciones. 2022.
- INGOLD, Tim. *Correspondencias. Cartas al paisaje, la naturaleza y la tierra*. 2022b.
- MANNING, Erin. Against method. In *Non-representational methodologies*. Routledge. 2017.
- MASSUMI, Brian. *Technical mentality revisited: Brian Massumi on Gilbert Simondon (with de Boever, A. Murray, J. Roffe)*. Parrhesia 7:36-45. 2009.
<https://www.parrhesiajournal.org/index.php/parr/past>
- PARNET, Claire; DELEUZE, Gilles. *Diálogos*. Tradução de: RIBEIRO, EA São Paulo: Escuta. 1995.
- PELLEJERO, Eduardo. *Pensar a la intemperie: la crítica expuesta al riesgo de la experimentación*. Fractal: Revista de Psicología, 26. 2014.
- PERNIOLA, Mario. El cuarto cuerpo. En: *Cartografías del cuerpo: la dimensión corporal en el arte contemporáneo* (Vol. 4). Cendeac. 2004, p. 93-105.
- POLLARD, JD. *The art of decay and the transformation of substance*. See Renfrew et al. 2004, p. 47-62.
- RODRÍGUEZ, Ida. *La experimentación en el arte contemporáneo*. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 2 (50), 261-266. 1982.
- RIBEIRO, Ivanir; GASPAR DA SILVA, Vera. *Das materialidades da escola: o uniforme escolar*. Educação e Pesquisa, 38, 575-588. 2012.
- SCHECHNER, Richard. *Estudios de la representación. Una introducción*. Traducción de: SEGOVIA, R. México: FCE. 2012.

SHUSTERMAN, Richard. *Estética pragmatista: viviendo la belleza, repensando el arte*. Idea Books. 2019.

SIMONDON, Gilbert. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Editorial Cactus. 2015.

SPRINGGAY, Stephanie. *How to Write as Felt' Touching Transmaterialities and More-Than-Human Intimacies*. *Studies in Philosophy and Education* (2019) 38:57–69
<https://doi.org/10.1007/s11217-018-9624-5>. 2019.